

sin posiciones substanciales, firmes y estables.

El autor de esta teología de Pablo no olvida que él mismo participa en el diálogo, por mucho que haya intentado sobre todo «describir» el pensamiento de Pablo hace dos mil años. Es aquí donde el lector, en cuya lectura entra en ese diálogo también, podrá estar en desacuerdo con algunas opiniones o conclusiones de Dunn, pero lo que es importante es que nunca se lee a Pablo, o se conversa con él, sin provecho, como dos milenios de teología cristiana demuestran.

Alvaro de Silva

**Giuseppe FERRARO**, *Il Paraclito, Cristo, il Padre nel Quarto Vangelo*, Città del Vaticano 1996, 196 pp., 25,5 x 17.

Ya al inicio, afirma el a. que la doctrina pneumatológica del IV Evangelio representa el vértice de la revelación del Nuevo Testamento sobre el Espíritu Santo. Al final, en la conclusión, repetirá que los textos estudiados constituyen el culmen de la revelación pneumatológica (cfr. p. 5 y 165). Son además pasajes de un contenido doctrinal trinitario muy denso.

Examina lo que es común al Espíritu y a los otros divinos Autores de la salvación. Para ello considera los verbos que, teniendo como sujeto de la acción expresa al Espíritu Santo, aparecen en el resto del evangelio teniendo como sujetos a Dios Padre y Jesucristo. Después analiza los verbos cuyo término es la acción del Espíritu Santo, y que aparecen también referidos al Padre o al Hijo. Es decir, se estudian los verbos cuyo sujeto o cuyo objeto es el Espíritu Santo o cualquiera de las otras dos personas divinas. De ese modo se pone de relieve la

situación del Paráclito respecto del Padre y del Hijo, así como su identidad y, al mismo tiempo, su distinción.

En el cap. I, al analizar Jn 14, 1617, se estudian los verbos «estar con», «permanecer» y «estar en», referentes a la presencia e inmanencia del Padre, de Jesús y del Paráclito en los discípulos. Luego se analizan los verbos «acoger», «ver» y «conocer», referidos a la acogida, visión y conocimiento de los discípulos con respecto al Padre, a Jesús y al Paráclito. En el cap. II se pasa a Jn 14, 16 y se estudia el verbo «enseñar» por parte tanto del Padre y de Jesús, como del Espíritu Santo. En el cap. III los verbos estudiados son «venir» y «testimoniar», siempre con el Padre, Jesús o el Espíritu Santo como sujetos. El texto que sirve de base es Jn 15, 26. El cap. IV el texto analizado es Jn 1315. Los verbos son «guiar en la verdad», «hablar» y «glorificar». Con ello se explica la guía, revelación y la glorificación de cada una de las tres divinas personas. Aunque en la p. 6 dijo que los textos correspondían a los discursos del adió, en el cap. VI presenta un estudio de Jn 6, 63 y se fija en los verbos «dar la vida» y «santidad». Finalmente ofrece una amplia conclusión (pp. 154-165) en la que señala cómo las reflexiones y análisis realizados muestran el admirable entramado y la complejidad de las relaciones entre el Paráclito, Jesús y el Padre, manifestando de esa forma la comunión y, al mismo tiempo la identidad recíproca de «los autores de nuestra divinización» (p. 165). Es cierto que en ocasiones se hace un poco difícil la lectura del texto, dada la complejidad del tema trinitario. No obstante es una aportación interesante en el campo de la teología pneumatológica y trinitaria del IV Evangelio.

Antonio García-Moreno